

El Prelado procuró entonces desengañar á los ilusos que habian abrazado aquellas doctrinas, y atraerlos al seno de la Iglesia, como lo consiguió; y Leutard, abandonado de todos, se volvió loco y se arrojó á un pozo, donde murió (1).

(1) WETZER Y WELTE: *Dict. encyclop. de Theolog. cathol.*

CAPITULO VIII.

SIGLO XI.

Sumario.—I. Estéban y Lisedo de Orleans.—II. Herberio de Orleans.—III. Hucfrol, arzobispo de Rávena.—IV. Nizon, arzobispo de Frisinga.—V. Benedicto X, anti-papa.—VI. Miguel Cerulario.—VII. Cadolo, antipapa.—VIII. Boleslao I, rey de Polonia.—IX. Manassés, arzobispo de Reims.

I.

Estéban y Lisedo de Orleans, herejes.

(MURIERON AÑO 1022 DE N. S. JESUCRISTO)

Francia, y muy especialmente la ciudad de Orleans, fueron á principios del siglo XI el teatro elegido por la herejía para agitar de nuevo la paz de la Iglesia.

Dos eclesiásticos de aquella ciudad, llamados Estéban y Lisedo, que gozaban gran reputacion

de ciencia y de santidad, fueron los apóstoles del error; pues engañados por una aventurera italiana, que, fingiendo una gran piedad, se entregaba á las prácticas abominables de los maniqueos y de los antiguos gnósticos, comenzaron á propagar sus errores, inficionando en ellos á una gran parte del clero.

La nueva secta hizo tales progresos, y sus efectos se sintieron de tal manera, que el rey Roberto, de acuerdo con el duque Ricardo, comisionó á Arefasto, caballero normando muy pladoso, para que partiese á Orleans, á fin de conjurar el mal. Arefasto pasó por Chartres para consultar al obispo Fulberto, y, siguiendo su consejo, se sirvió de una estratagema para que resultáran convictos de sus errores aquellos asntos heresiarcas.

Berault-Bercastel refiere este suceso en los siguientes términos:

“Hizo, pues, que mediante la recomendacion de Herberto, le admitiesen en los conventuales de los herejes, quienes le dieron el último asiento. Disfrazaron primeramente sus dogmas y sus máximas con palabras de la Escritura, y le exhortaron de un modo vago y alegórico á que saliese de las tinieblas en que habia estado sepultado hasta entónces y á que recibiese con accion

de gracias la luz de la salvacion que comenzaba á alumbrarle. Esconchaba el caballero normando este discurso con un silencio modesto y con una apariencia de docilidad que encantaba á sus maestros. Luego que le creyeron del todo convencido, se explicaron sin figuras, y trataron de delirios las verdades más santas del Antiguo y Nuevo Testamento. Dijérole que el cielo y la tierra, eternos por su naturaleza, no tenían causa ni principio; que Jesucristo no habia nacido de la Virgen, ni padecido verdaderamente por los hombres, ni resucitado; que su Cuerpo y su Sangre no se reproducian por la consagracion del sacerdote; que el pecado no se borra por el bautismo, sino por la imposicion de sus manos, la cual comunicaba al mismo tiempo la plenitud del Espiritu Santo; que era inútil hacer oracion á los Santos, mártires ó confesores, y, en fin, que las obras de piedad eran un trabajo inútil, pues no habia que esperar por ellas ninguna recompensa, así como no habia que temer ningun castigo por los excesos más desordenados de la concupiscencia.

“Poniendo en práctica esta moral horrible se juntaban de noche en alguna casa retirada, donde, teniendo cada uno una vela en la mano, rezaban en forma de letanías los nombres de los

dominios, hasta que, ya faese por prestigio ó por superchería, se les aparecía alguno en forma de unanimejo. Apagaban entónces todas las luce y se abandonaban á la brutalidad de su pasion, cogiendo cada uno á la primera mujer que encontraba á mano. De los niños que nacian de este comercio brutal, quemaban uno en sus asambleas á los ocho dias de haber nacido. En seguida recogian las cenizas con un respeto igual al que manifestaban los fieles con respecto al cuerpo de Jesucristo, las daban á los nuevos discípulos para iniciarlos, y las administraban por viático á los que estaban en peligro de muerte: prácticas infernales, dicen los escritores contemporáneos, de que resultaban en aquellos miserables una eggedad de espíritu y una obstinacion tan grande, que en cierto modo hacian imposible su conversion. (1)."

Instruido Arefasto de los errores y abominaciones de los herejes, los delató al rey Roberto, que marchó, acompañado de muchos Obispos á Orleans, donde se reunió un Concilio, ante el cual se hizo comparecer á los acusados. Estos

(1) *Historia general de la Iglesia*, traducida por Balld, lib. XXX,

apelaron á la astucia para ocultar sus doctrinas y conjurar aquel peligro, pero al fin fueron convictos y confesos de herejia; y negándose á abjurar sus errores, fueron condenados á la hoguera.

El fin desastroso que tuvieron estos desgraciados lo refiere el autor citado de la manera siguiente:

"Se procedió al punto de su castigo, y principiaron los Obispos por degradar á los que habian recibido las órdenes sagradas, despues de lo cual condenaron al faego á aquellos desgraciados. De quince que eran, solo se libertaron del castigo un clérigo y una religiosa, que abjurarou su falsa doctrina y se convirtieron. Era tanta la irritacion del pueblo que estaba fuera del tribunal, que la Reina, temiendo que entrase la gente y los despedazase, se estuvo á la puerta. Pero al salir los reos mostróse esta princesa tan indignada contra Estóban, que habia sido su confesor, que le sacó un ojo con la punta de una varita que tenia en la mano. Los llevaron fuera de la ciudad hácia la cabaña á la cual habian prendido faego, y les enseñaron la hoguera desde léjos para ponerles pavor. Al ver este horrible espectáculo, se aumentaron su ardor y su obstinacion, aceleraron el paso y hacian esfuer-

esos para desprenderse de las manos de los que los llevaban, á fin de arrojarse cuanto ántes en medio de las llamas. Mas no tardaron en desmentir este desesperado arroj; porque luego que se vieron encerrados en aquella prision encendida, y experimentaron los efectos del fuego; principiaron á dar unos alaridos horribles, exclamando que los habia engañado el demonio. Se compadecieron de ellos los circunstantes, y acudieron al punto á abrirles la puerta; pero ya era tarde, puesto que habian quedado sofocados en un instante. Entre estos fanáticos habia diez canónigos de Santa Cruz; y habiéndose sabido que Teodoto, chantre de aquella iglesia, habia muerto tres años ántes con el mismo modo de pensar, se le desenterró y se arrojó á un muladar todo lo que quedaba de su cadáver (1)."

(1) *Historia general de la Iglesia*, traducida por Balduá, lib. XXX.

II.

Herberto de Orleans, hereje.

(MURIO AÑO 1022 DE N. S. JESUCRISTO.)

Entre los sacerdotes apóstatas que á principios del siglo XI escandalizaron la Francia y la Iglesia, haciendo renacer en Orleans las abominaciones de los albigenses, figuró muy principalmente un clérigo llamado Herberto, que habia pasado á Orleans desde Normandía para perfeccionarse en los estudios, y que, seducido por los errores de los nuevos sectarios, llegó á ser uno de sus discipulos más obstinados. Era vasallo de un caballero normando llamado Arefacto, tan instruido como firme en la fé y tan hábil político, que su príncipe le habia confiado las negociaciones más delicadas. Obcecado Herberto por el espíritu de fanatismo, pensó en atraer á su partido á un varon tan apreciable, y trató de inclinarle á la nueva doctrina; pero

Arefasto, que conoció la intencion del hereje, dió cuenta al duque Ricardo; le pidió que escribiese al rey Roberto, y se ofreció á cooperar por sí mismo al bien de la Religion en asunto de tanto interés.

Entónces fué quando el mismo Arefasto, de acuerdo con el Rey, el duque y el tesorero de la iglesia de Orleans, logró descubrir á qué punto llevaban los secretarios de la herejía su impiedad y liviandad. Así fué tambien como el mismo Herberto preparó el castigo que merecian aquellos heresiaticos.

Entre ellos, y vista su contumacia en la herejía, fué quemado tambien Herberto (1).

III

Hunfroi, arzobispo de Ravena.

(MURIO AÑO 1051 DE N. S. JESUCRISTO.)

Envidioso Hunfroi de la gloria del Papa Leon IX, se declaró en abierta rebelion contra la Cá-

(1) BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, lib. XXX.

tedra de San Pedro, que castigó su incorregible presuncion lanzando contra él los anatemas de la Iglesia.

En este estado las cosas, Hunfroi marchó á Augsburgo, donde se encontraba el Papa, para declarar, en nombre de Enrique III, emperador de Alemania, que estaba dispuesto á restituir á la Iglesia Romana los bienes que la habia usurpado, y para pedir el perdon de su desobediencia.

Al ver el Papa á sus piés al arzobispo Hunfroi, pronunció ante los Obispos presentes esta sentencia solemne: "Que Dios le dé la absolucion de todos sus pecados, segun su arrepentimiento." El arzobispo contestó á las palabras del Padre Santo con una sonrisa burlesca; el Papa se apercibió de ello, y derramando lágrimas, dijo á los que estaban junto á él: "¡Ay! Este miserable está muerto."

En el acto se sintió Hunfroi acometido de una enfermedad cuyos progresos fueron tan rápidos, dos, que apenas volvió á Ravena, le ocasionó la muerte (1).

(1) *Vita S. Leonis*, lib. II, cap. VII.

IV

Nizon, obispo de Frisinga.

(MURIO AÑO 1051 DE N. S. JESUCRISTO.)

Hallábase Nizon en abierta rebelion contra la autoridad de Leon IX, que entónces gobernaba la Iglesia, cuando fué comisionado por Enrique III, emperador de Alemania, para ser portador de unos pliegos que aquel Soberano dirigia al Romano Pontífice. A su paso por Rávena, el Obispo rebelde usó, en presencia del arzobispo Hunfrici, rebelde como él, y al cual aduló de una manera indigna, un lenguaje insolente contra el Padre Santo. En su exaltacion contra el Papa, llegó á decir, llevándose una mano al cuello: "Quiero que esta garganta sea cortada por la cuchilla si no hago descender de su Silla á Leon IX."

V.

Benedicto X, antipapa.

(MURIO AÑO 1059 DE N. S. JESUCRISTO.)

Poco tiempo ántes de morir el Papa Estéban IX, le prometieron los romanos, bajo juramento, que no procederian á la eleccion de nuevo Papa hasta que volviera de su embajada de Alemania el arcediano de la Iglesia romana Hildebrando; pero el partido de los condes de Túsculo, compuesto de la nobleza romana y la parte más discola del clero, dirigida por Carde-

(1) *Vita S. Leonis*, lib. III, cap. VII,

nales mundanos, aprovecharon la ausencia de aquel para imponer á la Iglesia á Juan, cardenal obispo de Velletri, é hijo de *Gui* Mincius, de la familia de los condes de Túscolo, á quien Pedro Damiano pinta como hombre por extremo ignorante y grosero, que tomó el nombre de Benedicto X,

Los romanos tenían formado tambien tan mal concepto del antipapa, que le llamaban *Minchio-ne*, que significa *estúpido*.

Los Cardenales más notables, y á su cabeza el mismo Pedro Damiano, cardenal obispo de Ostia, protestaron contra la eleccion tumultuosa de Juan, que se había hecho ordenar por el arcepreste de Ostia; pero los Cardenales víéronse obligados á huir de Roma.

Decididos á aceptar más bien un Papa propuesto por la corte de Alemania, que uno impuesto por la faccion indigna de la nobleza romana, los Cardenales, ántes de dejar la ciudad, enviaron una diputacion á la emperatriz Inés, madre y tutora de Enrique IV, para declarar que estaban resueltos á guardar al rey Enrique la fidelidad prometida á su padre, y á elegir á la persona que les designase.

Hildebrando, que á su vuelta se encontró detenido en Florencia, y que sabia los deseos de

la Emperatriz, reunió á los Cardenales dispersos y á los señores de Roma en Viena, y dirigió la eleccion de Gerardo, Obispo de Florencia, que tomó el nombre de Nicolás II.

Terminada la eleccion, los Cardenales enviaron una diputacion á Alemania para obtener el reconocimiento del nuevo Pontífice. Nicolás II lo alcanzó, y el duque Godofredo, esposo de la rica princesa Matilde, marquesa de Toscana, fue encargado de acompañar al nuevo Papa á Roma y arrojar de allí al intruso Benedicto X.

Entre tanto el Concilio de Satri, reunido por el Papa legítimo, pronunció la deposicion y excomunion del falso Papa, que se despojó de las insignias de su dignidad y se retiró á Velletri cuando Nicolás se acercó á Roma con su brillante séquito.

Algunos dias despues Benedicto se echó á los piés de Nicolás II, y fué absuelto, pero sin ser admitido más que á la comunion de los láicos.

Murió el mes de Abril del año 1059 (1)

(1) BERAULT--BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia* lib. XXX.—WETZER Y WELTER: *Dic. encyclop. de Teolog. cath.*

VI.

Miguel Cerulario.

(MURIO AÑO 1059 DE N. S. JESUCRISTO.)

La obra del cisma griego, comenzada por el emperador Leon Isáurico y continuada por Miguel III y el falso patriarca Focio, y Basilio el Macedonio y Sergio, sus sucesores, fué consumada por el patriarca Miguel Cerulario, abusando de la debilidad del emperador Constantino Mómaco.

Miguel Cerulario, hombre de una ambición sin límites, había tomado parte, siendo todavía lego, en una conspiración contra Miguel el Paleólogo, que le desterró á un convento, donde con aparente piedad logró recibir las sagradas órdenes y elevarse con el tiempo, y por muerte de Alejo, al patriarcado de Constantinopla el año 1043. Diez años después de su elevación,

y cuando tenía preparadas ya las cosas para dar á la Iglesia el golpe que se proponía, escribió de acuerdo con el metropolitano de Bulgaria, una carta al obispo de Trani, en la Palla, renovando las antiguas acusaciones de los griegos contra los latinos, y especialmente la de servirse de pan sin levadura para el sacrificio, ayunar los sábados de Cuaresma, no cantar el *alleluia* durante la misma, y comer sangre y carnes muertas.

El Papa Leon IX, apenas tuvo conocimiento de esta carta, la refutó victoriosamente en dos escritos, en los cuales reprendía á Cerulario se arrogase el título de Patriarca ecuménico, denominación que no quiso recibir nunca San Pedro ni ninguno de sus sucesores (2), y el tratar de someter á su autoridad á los patriarcas de Alejandría y de Antioquia.

El Padre Santo lamentábase también en sus escritos de que el rebelde Patriarca hubiese llevado su intolerancia hasta el punto de cerrar los templos y monasterios de los latinos, mientras que en Roma y en Italia las iglesias y conventos de los griegos no eran molestados en la práctica.

(2) Leon IX, epist. 6.

ca su rito. El Papa Leon ponía de manifiesto además la inconsecuencia de los griegos al negarse á emplear para la consagracion el pan sin levadura y á ayunar los sábados de Cuaresma, y al abstenerse de comer carnes y cantar el *alleluya* durante la Cuaresma, conservando estas prácticas enteramente judías.

Estas cartas fueron llevadas á Constantinopla por el cardenal vices-canciller Federico, el cardenal Humberto y el obispo de Amalfi, en calidad de Legados.

El Emperador, que necesitaba el apoyo del Papa y del emperador Enrique contra los normandos, acogió con benevolencia á los Legados, y aún hizo traducir al griego y publicar una apología del cardenal Humberto, en que condenaba los abusos introducidos en la Iglesia griega; pero Miguel Cerulario se negó á comunicar con ellos con tal tenacidad, que los enviados del Sumo Pontífice, despues de pronunciar solemnemente, en presencia del Emperador, la excomunion del Patriarca y de sus adiotos, y de depositar sobre el altar mayor de la basílica de Santa Sofia la Bula de excomunion, se embarcaron para Roma. Dos dias despues, cuando ya estaban en Silimbria, los llamó el Emperador, á instancias del Patriarca, que le aseguró estaba pron-

to á conferenciar con ellos; pero su objeto era exponerlos al furor del populacho, que se proponía excitar contra ellos, falsificando la Bula de excomunion y propágado la falsedad de que el Papa habia excomulgado á todos los griegos. Por fortuna, el Emperador desbarató aquel proyecto, haciendo salir de Constantinopla, bien escoltados, á los emisarios de Leon IX.

Irritado entónces Miguel Cerulario contra el mismo Constantino Monómaco, trató de hacerle sospechoso al pueblo, acusándole de haber hecho traicion á la Iglesia griega. No contento todavía el Patriarca, celebró un conciliábulo con los Obispos de su partido, en el que, despues de hacer una relacion falsa de lo ocurrido, excomulgó á los Legados, pretextando que se habian hecho pasar por enviados del Papa, y publicado letras falsas contra el Patriarca.

En el mismo sentido escribió al patriarca de Antioquia, levantando á los occidentales tan extravagantes calumnias, que aquel Prelado le hizo reconocer el poco valor de sus imputaciones.

La muerte del Emperador, anticipada por sus desórdenes, no le permitió castigar á Cerulario, que despues influyó mucho en la caída de Miguel VI y elevacion de Isaac Commeno.

Por otra parte, Miguel Cerulario aprovechó

para extender y consolidar el cisma la tristeísima situación de la Iglesia en aquella época, y muy especialmente desde la muerte de Leon IX, no sólo por el largo interregno que siguió á su pontificado, sino por la corta duración de los pontificados posteriores, y por los muchos antipapas que se suscitaron en aquella época.

Todos estos sucesos halagaron tanto el orgullo del Patriarca, que llegó al extremo de querer usar el calzado de escarlata, reservado á los Emperadores, y de procurar imponerse hasta con amenazas al mismo Emperador, que no pudiendo sufrir la insolencia de aquel cismático, mandó prenderle en la iglesia de los Angeles, en el momento en que iba á celebrar la fiesta de los arcángeles. Los mismos guardias que le prendieron le llevaron montado ignominiosamente sobre un mulo hasta la orilla del mar, y allí se embarcaron con él para llevarle al Proconeso, lugar de su destierro, donde murió.

El orgullo y la soberbia impulsaron á Gerulario á rebelarse contra la Cátedra de Pedro y á erigirse en Patriarca universal y árbitro del imperio. Su soberbia y su orgullo, que nunca vió satisfechos, aunque sí domados y abatidos en los últimos años de su vida, fueron también la causa de su ruina.

VII.

Cadolo, ó Cadaolo, ó Cadaolo, obispo de Parma, y antipapa bajo el nombre de Honorio II.

(MURIO AÑO 1062 DE N. S. JESUCRISTO.)

Muerto el Papa Nicolás II, el partido de los condes de Túsculo, abatido durante su pontificado, se levantó de nuevo, y secundado por los Obispos y los grandes á quienes irritaron las disposiciones de la Santa Sede contra la simonía, resolvió elevar á la cátedra pontificia á un Prelado que abandonára la vía severa de las reformas eclesiásticas.

Al efecto enviaron diputados con ricos presentes á la emperatriz Inés, la cual reunió en Basilea una asamblea de los grandes de Alemania é Italia, que estuvieron conformes en elegir un Papa entre los Obispos lombardos, prescin-

diendo de los decretos del Concilio de Letran, que limitaban la influencia del poder imperial en la eleccion de los Romanos Pontífices.

La Iglesia corria inminente peligro, porque los Obispos lombardos eran casi todos simoníacos y de costumbres relajadas (1); pero de repente se supo que los Cardenales habian elegido á Anselmo Bagio, obispo de Lucca, que tomó el nombre de Alejandro II.

La Asamblea de Basilea, resuelta á llevar adelante sus propósitos, á pesar de todo, declaró nula aquella eleccion, pretextando se habia hecho sin conocimiento del Rey y con perjuicio de sus derechos, y erigió antipapa á Cadolo, obispo de Parma, simoníaco y concubinario, y por lo mismo muy grato al clero y á la nobleza de Lombardia, contaminados con los mismos vicios (2).

Cadolo tomó el nombre de Honorio II, y protegido por la nobleza, perjudicada con las disposiciones de los Papas contra la simonía, sacó el tesoro de su Iglesia y levantó emprentitos para marchar sobre Roma con un ejército

(1) NICOL. ARAGON, *Vita Alexandri I.*

(2) Petr. Dam.: lib. I, *Epist.*, 20.

que, segun Pedro Damiano, tenia más oro que hierro, y sacaba el dinero de las cajas con más gusto que la espada de la vaina, siendo llamado al combate más bien por el sonido del metal precioso que por el de la trompa guerrera. "Este oro, añade, que sirve á Cadolo para abrirse las murallas, le ha obtenido disipando los bienes de su Iglesia y empeñando los de la Iglesia romana (1)."

Godofredo, marqués de Toscana, que apoyaba al Papa legítimo, levantó por su parte otro ejército para contener á Cadolo, encontrándose ambos entre Satri y Roma, donde trabaron batalla con tan mala suerte para el antipapa, que tuvo que pedir humildemente le permitieran retirarse.

Esta derrota, la reaccion favorable á Alejandro II, que comenzó á operarse en Alemania, la enérgica actitud de Annon, arzobispo de Colonia, y el arrepentimiento de la emperatriz Inés, que abandonó la causa de Cadolo y fué á arrojarse á los pies del Papa, coincidió con la convocacion de un Concilio en Letran, donde se excomulgó á Cadolo por haber usurpado la Sede

(1) BARONN. *Ann.*, 1062.

pontificia, empleando la simonía y la fuerza de las armas. Cadolo, lejos de someterse á la decisión del Concilio, reunió en concilio bulo á los Prelados lombardos, y excomulgó á Alejandro II, pretextando que se había apoderado de la Santa Sede sin el consentimiento del Emperador y con los auxilios comprados á los normandos.

El Papa legítimo estaba, pues, reconocido por todos, excepto por el antipapa y algunos Obispos rebeldes; pero como Cadolo seguía dominando en una parte, aunque pequeña, de Roma, y convenia á los intereses de la Iglesia hacer desaparecer el mayor pretexto para nuevas dificultades, se sometió Alejandro II á justificar su conducta y su elección ante un Concilio, que aprobó una y otra y declaró intruso al antipapa.

Desde entonces desapareció de la escena el usurpador, pero sin olvidar sus pretensiones á la tiara hasta que murió, según unos retirado en un monasterio, y según otros por un terrible juicio de Dios. (1).

(1) BARONIO: A. C. 1061, 1062, 1064: DUPIN: B. Biblioth. des aut. eccles. XI siècle.—WETZER y WELTE Dict. encyclop. de Theolog.

VIII.

Boleslao II, el Cruel, rey de Polonia.

(MURIO AÑO 1081 DE N. S. JESUCRISTO.)

Los hijos heredan á veces las virtudes ó los vicios de los padres; pero esta regla no es general, pues no faltan ejemplos de muchos que han regenerado su sangre ó renegado de ella, borrando con sus virtudes los vicios de sus padres, ó manchando con sus crímenes el limpio nombre que los legaron.

Entre estos últimos puede citarse como ejemplo á Boleslao, que, aunque al principio parecia heredó con el cetro las virtudes de su padre Casimiro I, se hizo despues odioso por sus excesos,

En efecto: su juventud, tan digna de elogio al principio por sus morigeradas costumbres como celosa por el bien de la Religión y consagrada á la justicia, degeneró luego en vicios, en sacrilegios y tiranía.

Las delicias de un cuartel de invierno en Rusia corrompieron su espíritu marcial, y á su vuelta á Polonia, despues de castigar, contra la voluntad de sus soldados, á las mujeres á quienes la separacion de sus maridos durante siete años que duró la guerra habia impulsado á faltar á su honor, se entregó él mismo á los crímenes del raptó, de la violacion, del adulterio y á toda clase de crueldades.

Etanislao, obispo de Gracovia, le reprendió por su conducta, y esta libertad del Santo Prelado irritó tanto al Monarca, que le hizo asesinar en el momento en que celebraba la Misa el dia 5 de Mayo, segun unos, ó le mató por su propia mano cuando acababa de celebrar el Santo Sacrificio, segun afirman otros.

El Papa Gregorio VII excomulgó al Rey sacrilego, que, maldito por todo el mundo, abandonó su reino, y desesperado se dió la muerte. Otros dicen que fué devorado por unos perros en una montería, y otros que hizo penitencia en un monasterio cerca de Insprack.

Lo cierto es que se retiró á Hungría con un hijo que habia tenido de Wisceslava, hija de un príncipe de Rusia, y que murió desesperado (1).

IX

Manassés, arzobispo de Reims, (SIGLO XI DE N. S. JESÚCRISTO.—SE IGNORA EL AÑO DE SU MUERTE)

Por su manera de ascender al Episcopado; por su conducta privada, sus inclinaciones á la guerra y por el tráfico vergonzoso que hacia de los beneficios, Manassés era el tipo acabado de aquellos Prelados simoníacos y viciosos que tanto daño y tantas amarguras causaron á la Iglesia en la Edad Media.

(1) BERAULT-BERCASTEL: *Historia general de la Iglesia*, lib. XXXIII.—MORERY: *Gran Diccionario histórico*.

Manasés, enlazado por los vínculos de la sangre con la familia real, sólo era simple clérigo cuando obtuvo por simonía el arzobispado de Reims.

Los primeros años de su episcopado no fueron completamente perdidos para su diócesis; pero después cambió de pronto, convirtiéndose de pastor en lobo de su rebaño.

Desde entonces Manasés, orgulloso de su nacimiento, y dejándose llevar de su carácter violento, ejerció en su diócesis un poder tiránico, desmintiendo su misión por su fanatismo, sus aficiones, sus discursos profanos y aun licenciosos, el abandono en que tenía á su iglesia y la escandalosa explotación de sus beneficios.

Tantos y tales fueron sus excesos y violencias, que las quejas de sus diocesanos llegaron hasta Roma, por conducto de San Bruno, fundador de los cartujos, y expulsado por el Arzobispo simoníaco á causa de haberse opuesto á su conducta escandalosa.

Acusado al fin Manasés ante los Legados del Papa, y habiéndose negado á comparecer, fué decretada su deposición.

El Rey le protegió á pesar de todo; pero el Arzobispo, expulsado por el clero y el pueblo,

y no pudiendo permanecer en Reims, pasó á Tierra Santa, donde fué hecho prisionero y puesto en libertad el año 1099.

Por último, Manasés pasó los postreros años de su vida errante, proscrito y fugitivo, arrastrando en la corte del Emperador su miseria y su ignominia (1).

(1) MICHAUD; *Biografía universal*.